

¡Oh, querido amigo! ¿no quieres arrepentirte de tus pecados, sabiendo ya que Dios (el que ha alargado tu vida hasta ahora) te ama tanto y te ha dado la oportunidad de oír y creer las buenas nuevas de que **“Cristo murió por nuestros pecados según las escrituras”** y que **“cuando todavía éramos débiles, Cristo, a su tiempo, murió por los impíos”** (1ª Corintios 15:3 y Romanos 5:6).



MENSAJES del AMOR de DIOS



La vejez

Este anciano campesino de la Cerdeña española está calentándose al fuego hogareño, sobre el cual en un calderon está cocinando una sopa o cualquier otro alimento para la comida. El sol invernal se refleja sobre el cuerpo del anciano a través de una ventana,

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.

iluminando su rostro y sus manos, por lo cual se dejan ver claramente todas las señales de la vejez: sus carnes caídas, las arrugas, la falta de dientes; también la cabeza inclinada, la espalda encorvada.

¿Qué esperanza abriga el anciano? Poca, muy poca será en esta vida. La Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, nos dicen que **“los días de nuestros años son setenta años, y ochenta en los más robustos; pero también la robustez es apariencia, un nada, porque pasa en un instante, y volamos”** (Salmo 90:11). Pero ¿no hay ninguna fuente de esperanza para un anciano? ¡Sí, la hay! Nos dice la misma Palabra de Dios que **“corona de honra es la vejez, que se hallará en el camino de justicia”** (Proverbios 16:31). Ahora bien, **“el camino de justicia”** para el anciano, como para el joven, es *Cristo*. Dice El: **“Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí”** (Juan 14:6).

¡Cuán feliz, cuán contento, qué esperanza bienaventurada tiene el anciano que en su juventud creyó en Cristo, el Salvador de los pecadores! Acercándose la hora del trance de la muerte, está muy contento y agradecido, esperando partir del cuerpo gastado para estar en la presencia del Señor Jesús, como nos dice la

Palabra de Dios: **“Quisiéramos más partir del cuerpo y estar presentes al Señor...deseo morir para estar con Cristo, que es mucho mejor”** (2ª Corintios 5:8 y Filipenses 1:23). Aun para esta vida terrenal Dios también ha dado al creyente una promesa muy consoladora: **“Yo mismo hasta vuestra vejez, hasta vuestras canas, os soportaré; como ya hice, yo me encargo de sosteneros y preservaros”** (Isaías 46:4).

Quiera Dios que este mensaje de Su amor lleve, entre los millares que lo leerán, al corazón de algún anciano que aun no tiene tal esperanza o consolación, cuya vida va acabándose y en cuya alma no hay tranquilidad a causa de los pecados no borrados todavía con **“la sangre de Jesucristo”** el bendito Hijo de Dios, la cual sangre es eficaz para purificarnos **“de todo pecado”** (1ª Juan 1:7). ¡Oh, escucha Su tierna voz!: **“Al que viene a Mí yo no le echaré fuera”** (Juan 6:37). ¡Qué tragedia más triste, morir en nuestros pecados!, cuando Dios nos ama y nos ofrece la salvación gratuita de nuestras almas, ya que Su propio Hijo Jesucristo **“llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero...porque también Cristo murió una vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios”** (1ª de Pedro 2:24 y 3:18).